

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración, Redacción é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa.  
En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos autorizados de este periódico.  
Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 49, Bayonne.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año.  
En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.  
El paquete de 25 ejemplares 5 rs.  
Se admiten anuncios á precios convencionales.

## EL CUARTEL REAL.

## SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

EJERCITO REAL DEL NORTE.—ESTADO MAYOR GENERAL.

Parte detallada de la acción de Lácar.

Excmo. Sr.: Después de las gloriosas batallas de Buirrum y Barasoain, ocurridas en los días 21 y 23 de Setiembre último, fué de absoluta necesidad el establecimiento de una línea atrincherada, que, partiendo de la línea de Puente la Reina, terminara en el Carrascal, ya para estrechar en cuanto fuera posible el bloqueo de la plaza de Pamplona, y ya también para librar á este hermoso y heroico país de la rapacidad y devastación del ejército contrario. Bien sabia que con su instalación no evitaria el socorro de Pamplona; pero tenía la seguridad de que para conseguir la necesaria el enemigo reunir un ejército considerable, y mientras tanto podría tener en jaque á los dos cuerpos de ejército de Moriones y Pieltain, compuestos de veinticinco batallones cada uno, que operaban en este antiguo Reino. Así ha sucedido: el ejército, antes republicano furibundo, ayer de la dictadura de un gobierno despótico, y hoy de don Alfonso, ha reunido próximamente 60,000 hombres, de los cuales, treinta batallones al mando de Moriones, rebasaron la línea por Cáseda y San Martín, treinta kilómetros más á la izquierda de su prolongación, sin que me fuese posible oponerle una seria resistencia.

Mi primer pensamiento fué abandonar la línea atrincherada y caer sobre esta columna; pero las malas condiciones en que tenía que dar la batalla, y la consideración de que dejaba casi abandonada y á gran distancia esta ciudad de Estella, en cuya conservación está interesado el honor de nuestras armas, me hizo desistir de esta idea. El enemigo penetró en Pamplona en la tarde del día 2, situándose Moriones, con la mayoría de sus tropas, en la posición estratégica de Tiebas. Este caso, que empeoraba mi situación, pero que no la hacía desesperada, lo tenía previsto, y me obligó á operar un cambio de frente oblicuo, apoyado en la posición del pueblo de Añorbe, y de establecer una segunda línea en la sierra del Perdon, distante dos leguas de la primera, quedando las fuerzas enemigas situadas en esta forma: el cuerpo de Moriones, donde dejo hecha mención; otro cuerpo, fuerte de 20.000 hombres, en Tafalla, con un brigada en la posición del Pueyo, y el tercero en Artajona, de quince batallones, forman los tres cuerpos un triángulo equilátero; pero el cuerpo situado en Tafalla vino á acampar, en la tarde del día 1.º, una legua al Sur de Artajona, cuyo movimiento no me llamó la atención, suponiendo lo hacia con el objeto de apoyar el de dicha villa, pues que habiéndose adelantado á efectuar su reconocimiento sobre Añorbe, fué tan rudamente atacado por el brigadier Pérula, que le obligó á retroceder al punto de partida en completo desorden y con pérdidas de alguna consideración; pero no era aquella la causa, pues por un movimiento rápido, ejecutado durante la noche, vino á situarse en los pueblos de Oteiza, Lorea y Lácar. Desde este momento la situación del ejército Real en Puente la Reina y valle de Izarba se hizo insostenible y determiné levantar la línea, enviando al comandante general de Navarra con diez batallones á ocupar las posiciones de Estella, para poner á cubierto esta plaza, y yo, con el resto del ejército, marché á situarme en Cirauqui y Mañeru. Nos hallábamos en esta situación en la mañana de ayer, cuando S. M. el Rey nuestro Señor (q. D. g.) llegó al primero de dichos pueblos, y me ordenó que diese un rudo ataque al pueblo de Lácar, ocupado por el regimiento de Asturias, fuerte de 1.600 hombres, y el de Valencia, con igual fuerza.

A las once de la mañana emprendí la marcha con doce batallones por un camino poco menos que intransitable, dejando en Cirauqui, al frente del enemigo situado en el monte de San Cristóbal, al brigadier Zuluendo, con tres batallones, y al coronel Echevarría con el de su mando en el fuerte de Santa Lucía, á fin de observar y hacer frente á la columna de Moriones. A las tres y media de la tarde me hallaba oculto á unos 1.600 metros de Lácar, en donde, conforme iban llegando los batallones, organicé las cuatro columnas de tres cada una, mandadas por los brigadieres Pérula, Valluerca, Cabero y coronel don Caledonio Iturralde, que debían verificar el ataque. Con la necesaria anticipación habia dado orden al general Argonz para que reconcentrara los diez batallones puestos á sus órdenes en el pueblo de Muriello, á fin de secundar el ataque por la parte Sur de la población, y á los regimientos de caballería del Rey, Cruzados de Castilla y escuadrón de Guardias de su magestad, que se situaron en la carretera de Alloz, también ocultos y lo más próximo al pueblo que se iba á asacar, cuya operación debia tener lugar á las cuatro de la tarde, señalando al comandante de la primera batería de montaña el punto para el emplazamiento de las ocho piezas de que se compone. Como las operaciones del general Argonz fueron independientes, él dará cuenta de ellas.

A la hora señalada salieron las cuatro columnas paralelamente y en marcha de hileras de á cuatro,

por no permitir la salida de la garganta que ocupábamos otra formación, y conforme iban llegando y entrando en terreno mas abierto, fueron organizándose en columna por compañías.

Apercibido el enemigo, se aprestó inmediatamente al combate, instalándose en las casas y en algunas obras de defensa que habia construido á la entrada del pueblo; mas todo fué en vano, porque los batallones que formaban la cabeza de las columnas se precipitaron á la carrera sobre el pueblo, apoyados sobre los que ocupaban el segundo lugar en la marcha, quedando los terceros de reserva, según lo habia prevenido.

Una media hora duró el combate, quedando completamente arrollado el enemigo, que al apoyo de las fuerzas que salieron del pueblo de Lorea debió en parte su salvación; habiendo caído en nuestro poder tres piezas de artillería, sistema Plasencia, de á ocho centímetros, con el material completo perteneciente á cuatro; más de 2.000 fusiles, las cajas de los regimientos, municiones, bagajes y viveres y sobre trescientos prisioneros, entre ellos 45 heridos, quedando en el campo de 800 á 900 cadáveres, y llevándose el enemigo un número considerable de heridos; consistiendo nuestras pérdidas en 30 muertos y unos 200 heridos.

Como el pueblo de Lorea dista del de Lácar 1,800 metros y en él habia situados cuatro batallones enemigos, y en las alturas inmediatas, derivaciones del monte de San Cristóbal, hubiese también otra brigada, se generalizó la acción, á que concurrió también el resto del cuerpo que se encontraba en Oteiza, consiguiendo quitarles cuantas posiciones habian ocupado hasta muy entrada la noche, en que mandé retirar las tropas.

He concurrido á más de ciento veinte hechos de armas en mi larga carrera y nunca he visto tanta heroicidad como en la batalla de ayer. Es imposible describir las hechos de bravura que tuvieron lugar, porque los regimientos de Asturias y Valencia, que ocupaban el pueblo, eran de los más distinguidos del ejército contrario, lleno de valor y abnegación. ¡Lloro á los bravos que uno y otro campo han subido! No es posible que los héroes de la antigüedad pudiesen elevar á tan alto grado el mérito de sus acciones guerreras que nos dejaron consignadas en la historia. Imposible me sería citar á los que más se distinguieron, pues todos excedieron en el cumplimiento de su deber, como decerca lo vió S. M.: solamente me permitiré indicar á S. A. R. el señor Conde de Bardi, que á caballo, fué uno de los primeros que entraron en el pueblo de Lácar.

Nuestras pérdidas, ya fijadas anteriormente, son bien cortas, al pensar en el vivo ataque de nuestros voluntarios y horroroso fuego de los enemigos.

Al dar cuenta á S. M. de tan glorioso hecho de armas, invito á V. E. incline su Real ánimo á recompensar, con su ordinaria generosidad el comportamiento de este ejército.

Dios guarde á V. E. muchos años. Estella 4 de Febrero de 1875.—Excmo. Sr.—Torcuato Mendirry.—Excmo. Sr. Capitan general, Ministro de la Guerra.

## SECCION NO OFICIAL.

¡ADELANTE, Y VIVA ESPAÑA!

No caben vacilaciones ni dudas; no cabe siquiera un momento de reposo en nuestra actividad.

Hay que ir adelante á toda costa; y á toda costa vencer.

Cuántas ilusiones pudieron forjarse algunas gentes sobre la restauración de D. Alfonso, han debido ya desvanecerse á estas horas.

Si fuera una simple cuestión de honor ó de intereses, que no se relacionaran con el superior interés de la Religión y de la Patria, la guerra podría terminarse cuando se quisiera. Pero todas las razones fundamentales que movieron este gran alzamiento nacional, y que han reconocido algunos periódicos alfonsinos, permanecen hoy con igual fuerza que ayer. No bastan ciertas genuflexiones hipócritas, ni algunos alardes inútiles de amor al orden social, para que se tranquilicen los españoles verdaderamente católicos y monárquicos.

Todo lo mas depravado que ha hecho la revolución de Setiembre, y que en manos de los radicales y republicanos hubieran sido nubes pasajeras de verano, va ahora á consolidarse, á organizarse, á enraizarse, por decirlo así, en las instituciones de la conservaduría liberal, que siempre, por su natural instinto, tiende á convertir las enfermedades de la epidemia en verdaderas enfermedades orgánicas.

La libertad de cultos, la independencia del Estado respecto de la Iglesia convertida en esclava, el llamado matrimonio civil, el desenfreno de las ideas filosóficas mas absurdas, todo lo esencialmente anticatólico y corruptor implantado por la revolución de Setiembre, se organiza y se regulariza hoy bajo la monarquía de D. Alfonso.

Solo que todos estos males que aparecian ayer en la superficie como una erupción violenta, hoy se recogen en el fondo de la sociedad como un virus inoculado en la sangre.

La erupción, por su misma violencia, hubiera podido salvar á la sociedad enferma. El virus inoculado en la sangre, si no lo combatimos con remedios heroicos, producirá irremisiblemente la muerte de nuestra querida patria.

¿No hay, pues, motivo para luchar hoy con mas vigor y con mas entusiasmo?

Ahora mismo acaba de suceder en Madrid algo que revela el carácter profundamente revolucionario de la nueva situación, y que sin duda habrá desalentado á ciertas personas afectas á D. Alfonso, por las infundadas esperanzas que abrigaban en su restauración.

¡Arias damas de la aristocracia han firmado una exposición pidiendo el restablecimiento de la unidad católica; pero el gobierno de D. Alfonso lo ha negado.

Esa negativa quiere decir que la restauración de D. Alfonso no es la restauración católica que aman y desean los buenos españoles; es simplemente el reconocimiento de los hechos revolucionarios; este triunfo consolidado y conservado de la revolución de Setiembre.

Ni la Religión, ni el orden social, ni el derecho dinástico están, pues, satisfechos; antes bien exigen con mas imperio que nunca una satisfacción completa.

Ayer era justa la guerra que sosteníamos; hoy es justísima: ayer era necesaria para salvar á España; hoy es de todo punto indispensable.

Si, indispensable. Depuestas nuestras armas, no tardaría en caer hecha pedazos por el embate de la demagogia esa sombra de monarquía levantada por Martínez Campos y Ezeobar. La paz sin nuestro triunfo no es paz; sería la señal de una nueva é interminable guerra, que llegaría á hacernos suspirar por la anexión de nuestra patria á una potencia extranjera. Sin nuestro triunfo, hijos seguirían corrompiéndose en las universidades: nuestras mujeres seguirían afrontadas por las concubinas legales: nuestra Religión seguiría siendo pária de la sociedad atea.

Ni fe, ni paz, ni orden, ni derecho, ni independencia, ni moralidad podemos esperar nunca sin vencer á nuestros eternos enemigos.

¡Guerra, pues, sin tregua ni descanso!

¡Adelante, y viva España!

## CORRESPONDENCIA.

Estella 10 de Febrero.

Sr. Director de «El Cuartel Real.»

Muy señor mio: El estremo á que las cosas han llegado hace presumir fundadamente que grandes acontecimientos han de precipitarse en breve plazo, y que su resultado ha de ser favorable á la causa representada por el legítimo Rey de España, el señor D. Carlos VII de Borbon y Austria, el cual, sobre su corona de Soberano, puede ostentar hoy con orgullo la corona de laurel ganada en los campos de Lácar y Lorea, acaudillando su invencible y valeroso ejército.

Ya no son solos los voluntarios los que entonan cantos de guerra y piden en alta voz marchar sobre el enemigo, sino hasta los ancianos, mujeres y niños arden en belicoso entusiasmo y desean formar parte de los combatientes, para destruir y aniquilar el último ejército de la revolución, que, acobardado y falto de iniciativa, contempla desde la cima de elevadas montañas este hermoso y terrible espectáculo, sin ejemplo acaso en las páginas de nuestra historia, como no se le busque en la guerra de la Independencia, y que acabó con el mas numeroso ejército de la nación vecina. ¿Para qué negarlo? La revolución, haciendo su último esfuerzo, ha presentado enfrente de nosotros un ejército formidable, y á este supremo reto de la revolución, el país clásico de la libertad, del catolicismo y de la Monarquía tradicional; este país regado con la sangre de millares de mártires de aquella trinidad de principios, ha contestado con un terrible grito de guerra, que todavía resuena en sus frondosos valles y elevadas colinas.

Victoria ó muerte, dicen aquí los ancianos y las mujeres, y victoria ó muerte repiten millares de jóvenes robustos, mientras con ademán amenazador elevan al aire sus bayonetas ensangrentadas en cien combates.

Jamás transigiré con la revolución, ha dicho también recientemente el Augusto vencedor de Lácar, y jamás transigiremos con la revolución, han repetido unánimemente 80.000 voluntarios á quienes acaudillaba valerosamente el legítimo Rey de las Españas.

Descienda, pues, y descienda cuanto antes, el ejército alfonsino de los elevados montes en donde acampa, trayendo á su cabeza al desdichado príncipe que huyó cobardemente de Lorea cuando nuestros batallones arrollaban á sus soldados.

Venga cuanto antes ese pobre niño con sus 50.000 mercenarios á medir sus armas con su augusto primo y su Rey y Señor, que tan tranquilamente se halla á la cabeza de la mitad de aquel número de combatientes.

Esto desea el Rey, el ejército y el pueblo, que hoy mas que nunca tienen el presentimiento de un próximo y seguro triunfo.

Mas no vendrá, amigo mio; pues según mis noticias, el fugitivo de Lácar camina á todo vapor hacia Madrid, en donde se encontrará á solas con su enfermiza conciencia, y solo también en el soberbio palacio de los Reyes de España.

¡Ah! Si considera seriamente el aislamiento en que le han dejado todos los individuos de su familia, las lágrimas deberán asomar á sus ojos, á no ser que las brillantes y repetidas fiestas le hagan olvidar su tristísima situación en España, y el no menos triste papel que desempeña en el mundo.



Para saber cuál era su deber le bastaba mirar el sitio que ocupan los príncipes de su raza.  
Si hubiera tenido valor y serenidad bastante el día de la batalla de Lácara, hubiera visto a un Infante de España, joven e ilustrado, enfrente de él, y hubiera visto también a otro valeroso Príncipe de la casa de Borbon entrar sable en mano en aquel pueblo a la cabeza de algunos voluntarios carlistas, y mas atrás, pero en su puesto de honor, habria visto igualmente a un coronel de artillería que lleva su propio nombre, pero nunca manchado y si dispuesto a inmortalizarlo sirviendo lealmente a su Rey y honrando de esta manera raza.

Ahora bien: la actitud de estos tres nobles Príncipes, todos jóvenes, ilustrados y leales, ¿no dirá nada al raquítico entendimiento de D. Alfonso de Borbon?

Tan usurpadora como D. Alfonso era doña Isabel su madre; pero jamás se vió tan completamente abandonada de todos los suyos, y es que entonces la revolucion no se habia presentado en toda la horrible y repugnante desnudez que hoy ostenta.

Cuando los tronos no están sustentados por una dinastía, perecen sin remedio. Solo los grandes géneos crean la dinastía para que defiendan el trono levantado con su espada. D. Alfonso no tiene nada del génio, y tampoco tiene a su lado una dinastía; por consiguiente está destinado a perecer en breve.

Así lo espero, y así lo desea la inmensa mayoría de los españoles.

Suyo.—X.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Estella 11, á las 6,20 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. M. el Rey ha estado esta tarde en Muez, siendo victoreado calurosamente por las fuerzas que ha encontrado á su paso.

El general Mendiry en Mañeru. La columna enemiga continúa en las mismas posiciones de antes.

Estella 12, á las 3, tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El enemigo ha retirado del alto de San Cristóbal y de Oteiza 27 cañones, conduciéndolos á la Larraga.

Ayer seis hombres de la partida volante de Rosa hicieron retroceder á las tres avanzadas del cuerpo de ejército de Primo de Riuera, produciendo una gran alarma y un gran espanto en el campo alfonsino.

Estella 12, á las 3,50 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

La brigada de Pérula, que se hallaba acantonada en esta ciudad, ha sido relevada por tres batallones alaveses, con los cuales ha venido su entendido comandante general, Sr. Fortun, el cual ha tenido la honra de comer hoy con S. M.

Con estas fuerzas ha llegado también un escuadrón del regimiento caballería de Borbon, cuya organización es excelente, debida á su teniente coronel Sr. Villar.

Estella 12, á las 4,30 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El general Mogrovejo, á quien tanto aman S. M. el Rey y su ejército, se cree que el lunes próximo podrá salir de Durango para incorporarse al Cuartel Real.

Estella 12, á las 5,50 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

Personas que jamás habian pertenecido al partido legitimista, acaban de presentar su adhesión al Rey Carlos VII, ofreciéndole su concurso y decidido apoyo contra el gobierno usurpador.

Una de estas adhesiones termina con estas palabras:

«V. M. Señor, es el único que representa la causa de España. Por ella combate con la espada en la mano. Españoles ante todo, sus enemigos ayer, y hoy sus mas ardientes defensores, prestamos solemne juramento de que, como hace poco por error le hemos tenazmente combatido, le defendemos ahora por desengaño, por convicción y por patriotismo.»

Andoain 12, á las 4,28.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El comandante general ha atacado esta mañana á las avanzadas enemigas sobre Orio, haciéndoles muchas bajas, y cogiéndoles un capitán y un soldado prisioneros.

Nuestros voluntarios se han portado con el mayor arrojo.

Estella 12, á las 7,50 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

Se acaba de recibir en el ministerio de la Guerra el siguiente telegrama:

«Gran victoria en Aragón. Se sabe por oficio. Don Alfonso pasó el 10 por Miranda con dirección á Madrid.»

S. M. se ha dignado hacer los siguientes nombramientos: Teniente general, al Mariscal de campo Torcuato Mendiry; Mariscales de campo á los Brigadieres Berriz, Pérula y Egaña.

#### SECCION DE NOTICIAS.

Todavía de «La Época»:

«En Tolosa y Azpeitia hay gran alarma por el movimiento de avance de nuestras tropas.»

«Mas fundada habrá sido la alarma cuando los temores se hayan convertido en realidades.»

¡Ah ridiculos, ridiculos!

El titulado gobierno de D. Alfonso va á decretar una nueva quinta.

Así lo dicen los periódicos de Madrid.

¿Ya no se confía en la paz? preguntamos nosotros.

A «La Época», para refutar las sencillas verdades que de vez en cuando tenemos que dirigirle, no se le ocurre otra cosa mas que llamarnos periódico clandestino.

El argumento, conservador de pura raza, casi nos ha quitado el apetito de ver á los alfonsinos correr una vez mas delante de nuestros voluntarios, deján-

dose olvidados en el campo los cañones Plasencia y el dinero.

Le replicamos á «La Época» que no nos de tantos disgustos con sus agrídulces pinchazos, porque somos capaces de contárselo á «La España Católica», para que se los devuelva con réditos.

A mas de 700 alcanza el número de los prisioneros que tenemos actualmente en Estella trabajando en las fortificaciones.

Sigue «La Época» sosteniendo que para el advenimiento de D. Alfonso no se ha derramado una sola gota de sangre.

¿Qué dirán á eso las madres de los infelices soldados que han muerto en Lácara por una causa tan revolucionaria como corrompida y funesta, que solo puede prometer á España dias interminables de desolacion y ruina?

El día 10 hacia en Navarra un frio glacial. ¡Pobres alfonsinos, que, no atreviéndose á bajar al llano, se les vé acampados en los mas elevados cerros!

Ha llegado á nuestra noticia un rasgo sublime del hermano de nuestra amada Reina, que debemos hacer público.

El día de la batalla de Lácara, y á la entrada ya de este pueblo, el general Marqués de Valdespina, á cuyas ordenes iba S. A. R. el conde de Bardi, viendo el gravísimo peligro que iba á correr si se empeñaba en pasar adelante, procuró detenerle asiéndole del brazo: entonces el Príncipe, volviéndose al Marqués le dijo: «¿Olvida V., general que me llamo «Enrique de Borbon?»

Estas altivas palabras no necesitan comentarios.

Algunas personas que han visto á los jefes prisioneros en la batalla de Lácara, nos han asegurado que no se cansan aquellos de elogiar al Rey y de manifestar su agradecimiento por la amabilidad y cariño con que se dignó recibirlos, y dicen á todo el que quiere oírles que, aunque adversarios, no pueden menos de confesar que S. M. tiene un lenguaje á propósito para entusiasmar al soldado además de que su presencia militar le abona para ello.

Añaden que al fin de la conversacion con el Rey les dirigió con energía estas palabras:

«¿Pero no creen Vds. que el día que reuna yo bajo mi mando estos dos ejércitos, podremos ir al cabo del mundo?»

A lo cual confiesan estos jefes alfonsinos que no pudieron menos de contesta:

«Si señor; nó lo dudamos.»

Se está haciendo en Vizcaya una espada para el Rey, en cuya hoja toledana estará grabada esta significativa palabra: «Lácara.»

SS. AA. RR. los Infantes D. Alfonso y Doña María de las Nieves han visitado en Pau á S. M. la Reina Doña Margarita, hablándole con inmenso cariño del Rey, y enterándose minuciosamente de cuantos detalles pueden interesar á hermanos tan queridos.

Casi todos los Príncipes de las familias Reales con los cuales está emparentado S. M. el Rey le han felicitado por su última victoria, prodigándole los dictados de «héroe, salvador de la Monarquía», etc. etc.

En el valle de Salazar se apoderaron sin razon ninguna que lo justificase, las tropas del gobierno de Madrid de 1.700 cabezas de ganado pertenecientes á varios propietarios. Estos se dirigieron en busca de D. Alfonso; y obtenida audiencia, se presentaron reclamando justicia por el robo de que habian sido victimas. El niño, sin conciencia quizás de lo que decia, y haciéndose eco de lo que al oído se le dictaba, contestó: «Ya tenia ganas de llegar á Navarra para asolarla.»

Traslado á los pocos navarros que se llaman alfonsinos.

El infante D. Sebastian, á quien el gobierno de D. Alfonso no ha permitido trasladarse á Madrid, ha felicitado por telégrafo á ese mismo gobierno por la entrada de sus tropas en Pamplona.

No hay papel mas triste que el de un apóstata.

Dice un periódico alfonsino:

«El sitio de los revolucionarios no es ciertamente el poder, puesto que han sido vencidos, y el botín pertenecé siempre al vencedor.»

Ya lo saben los españoles: el poder, ó sea el presupuesto, ó mejor dicho sus bolsillos, es el botín que se disputan los liberales en sus continuas luchas y pronunciamientos.

A confesion de parte....

Al escapar precipitadamente el fugitivo de Lácara con dirección á Larraga, á donde habia avisado que le tuviesen preparado alojamiento distinto que el que antes habia tenido, encontró en su camino unos artilleros heridos conducidos en camilla, á los cuales apostrofó de esta manera: «¡Cobardes: habeis abandonado las piezas dejándolas en poder del enemigo, cuando solo cuatro gatos os atacaban!» De suponer es que los pobres heridos nada contestarán á su «valeroso monarca», pero nosotros diremos que si los artilleros huyeron, no hicieron sino imitar á su general en jefe, que escapó á uña de caballo á los primeros tiros de la accion.

De «La Época»:

«Del general Loma no se han recibido despachos, porque, internado como está en territorio carlista, y debiendo enviar sus partes á Zarauz ó Guetaria y de aquí á Santander no es extraordinaria la dilacion. Tado hace esperar que á estas horas las fábricas de Azpeitia, Azcoitia, Plasencia y Eibar habrán sido destruidas.»

A la pobre «Epoca» la van á silbar hasta las damas aduladas por Asmodeo.

También nos han asegurado que cuando Moriones salió á recibir en Puente la Reina á su «valiente rey», se encontró con este nada agradable saludo:

«¡Mejor hubieras hecho en venir á recibirme á Lorca.»

«Señor, replicó el interpelado: era grande el fuego de los carlistas, y nada fácil el atravesar sus líneas.»

El ejército Real del Centro ha fortificado nuevamente Cantavieja y construido un fuerte. Allí han quedado establecidos el depósito de armas, talleres y fábricas de cartuchos.

Así lo dicen los diarios liberales.

Además del destierro á Francia de Ruiz Zorrilla llevado á cabo por el gobierno alfonsino, parece que está acordado el de un general y dos hombres políticos mas, cuyos nombres no citan los periódicos.

Apenas posesionados del poder, y ya el miedo no les deja vivir tranquilos.

Segun «El Imparcial», fuerzas carlistas (no espresa el número) se hallaban e dia 4 en las inmediaciones de Tarancon.

Circula por estas provincias una caricatura tan ingeniosa como oportuna, que presenta á D. Alfonso huyendo á todo escape sobre un caballo sin brida, y solamente con cabezon de cuadra. Aprovechando el artista unas palabras del manifiesto del príncipe, en que se habla de que al venir al Norte traeria en su mano un ramo de oliva, en señal de paz, pone efectivamente en manos del «fugitivo» el ramo de la oliva, con el que azota fuertemente á su caballo, para que sea mas veloz su carrera. El caballo salta un barranco inmediato á un pueblecito, que figura ser el de Lácara, y en él están escritas estas palabras: «Mi primera etapa.»

Los carlistas hacen fuego sobre el pobre diablo, que huye seguido de grupos de soldados suyos, huyendo como él á toda prisa.

Nos alegraríamos que de esta caricatura se tirasen en fotografia numerosos ejemplares, porque ella por sí sola basta á poner de manifiesto las prendas de esforzado militar que adornan al desgraciado don Alfonso.

«La España Católica» sigue riñendo vigorosas batallas con «La Epoca» y «La Política», que califican á aquel periódico de carlista é inquisitoria, á pesar de mostrarse adicto á D. Alfonso.

Esto pueba que católico verla tero y alfonsino son dos términos contradictorios, y por consiguiente incompatibles.

Segun los telegramas liberales de Tafalla, fecha 8, las operaciones se suspenden por el momento y las tropas enemigas, en vez de atacar nuestro fuerte de Santa Bárbara, tratarán de fortificarse en las posiciones que ocupan.

Los periódicos de Madrid hablan de un cange de prisioneros que debia tener lugar uno de estos dias en Puente la Reina.

No tenemos de ello ninguna noticia.

Es completamente falso que nuestros bravos voluntarios atacasen en Lorca al grito de «¡Viva Alfonso VII!»

Ese género de ardidés está reservado á los liberales, que en Montejurra y Somorrostro apelaron á ellos; y por cierto que con bien desdichado éxito.

Los diarios franceses recibidos anoche publican despachos de Madrid del dia 9, en que se anuncia, con referencia á la «Gaceta», que 3.000 carlistas aragoneses han sorprendido á 200 soldados de guarnicion en Daroca.

Esta insinuacion basta para comprender que allí han alcanzado nuestras armas una gran victoria.

Los partes dicen también que el príncipe Alfonso, acompañado del marqués de Molins, ha estado en Logroño visitando á Espartero, y en seguida ha salido para Madrid.

El general Valmaseda ha sido nombrado para un mando importante en Cuba, y se embarcará el 15 de este mes.

La «Agencia Havas» telegrafía el 10 desde Bourg-Madame:

«Se oye cañoneo por la parte de Ripoll. Savalls, Tritany y Miret han reconcentrado allí sus fuerzas. Puigcerdá está alerta.»

El brigadier alfonsino Viérgol, que mandaba las fuerzas acantonadas en Lorca el dia 3, ha sido destituido, segun afirma «El Diario Español.»

Segun los diarios de Madrid, el brigadier liberal herido en la accion de Lácara es el Sr. Bargas, á quien una bala de fusil le atravesó el muslo.

También ha llegado á Madrid un teniente de artillería herido en el mismo combate.

Afortunadamente no ha salido cierto el incendio del magnifico palacio de Narros, en Zarauz, aunque no faltó el intento de hacerlo. En cambio son infinitos los caseríos quemados, y sabemos que el Sr. Loma ha tenido el triste valor de confesar, con su firma, que esos incendios se han hecho de su orden.

La situacion de la presa liberal sigue, bajo el dominio de los gobernantes alfonsinos, una vida tan precaria y lánguida como con sus antecesores. Además de la previa censura, existe el sistema de suspension, aun por aquellas noticias que han sido revisadas antes por la autoridad.